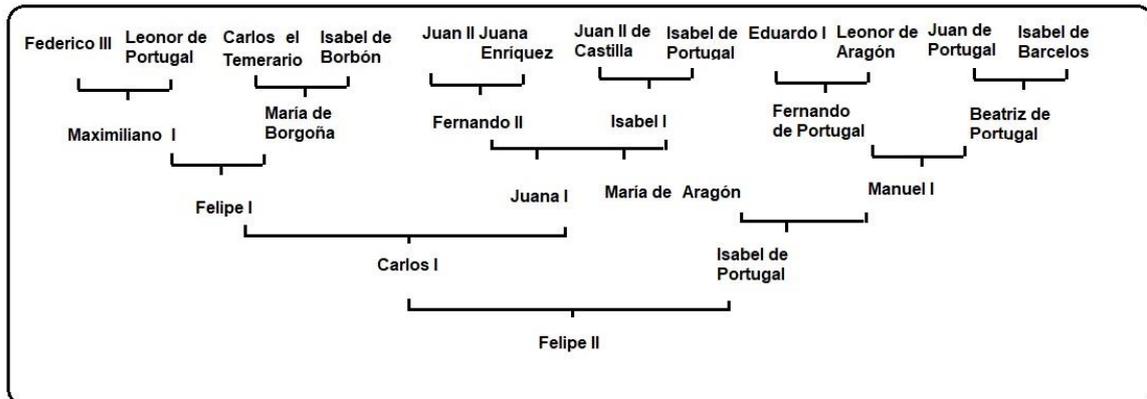


**Felipe II** nace en Valladolid en 1527 y es rey desde 1556.



Como es lógico entre sus antepasados se igualan el número de hombres y de mujeres y algunas de estas no son precisamente figuras faltas de luz propia en la historia, su bisabuela Isabel I de Castilla por ejemplo; o la abuela de ésta, Isabel de Barcelos. O la suegra a título póstumo de Isabel la Católica, la reina aragonesa Juana Enríquez.

Pero quizás ninguna marca a Felipe en particular y a los Habsburgo españoles en general como la borgoñona María.

María les transmite a todos en sangre la frustración de su padre Carlos el Temerario, que pretendió formar un reino de “Francia Media” uniendo Borgoña con Flandes y que precisamente había muerto en Nancy batallando por conectar sus tierras patrimoniales.

En 1566 Felipe sufre en sus tierras flamencas unas protestas populares con una doble fundamentación: el alza de los precios de bienes básicos y las quejas de los protestantes.

El monarca envía a Bruselas al duque de Alba que en principio reprime el movimiento. Pero este se revitaliza bajo el liderazgo del noble alemán Guillermo de Orange-Nassau. Guillermo es hombre de la generación de Felipe y muy próximo a los Habsburgo, pero se transforma en el caudillo de la rebelión independentista, a la vez que se inclina, dentro del protestantismo, por la doctrina calvinista.

En 1580 Felipe dicta un edicto de proscripción contra Guillermo, poniendo a precio su cabeza.

Guillermo responde al escrito de acusación empezando por rebatir el primer crimen del que se le acusa: el de ingratitud por las gracias recibidas de Carlos, el padre de Felipe. Alega el de Orange que nadie más que él respeta la memoria de Carlos V y reconoce las señales de bondad recibidas, pero dice que en el servicio del emperador lo que tuvo fueron muchas pérdidas.

Y continúa: “pero suponiendo que yo debiese al emperador tantas obligaciones, con qué derecho me acusa ahora su hijo de haber olvidado tantos beneficios, él que ha hecho cuanto ha podido para hacer inútiles las bondades de su padre”

El caso es que Guillermo es asesinado en julio de 1584 por Balthasar Gerard, un católico borgoñón.

Hecho prisionero Gérard fue azotado y sus heridas untadas con miel tras lo que se trajo a una cabra para que lamiera la miel con su lengua.

Durante media hora se le colgó un peso de más de 100 Kilos de los dedos gordos de los pies. Tras esta media hora se le calzaron dos zapatos que luego se calentaron aplastando sus pies al contraerse. Cuando le retiraron los zapatos, su piel chamuscada se había desprendido de la carne.

Tras esto se le vistió con una camisa empapada de alcohol, se vertió grasa ardiendo sobre él y se introdujeron clavos bajo sus uñas.

Los magistrados sentenciaron que se le debía quemar la mano derecha con un hierro incandescente, después separar la carne de sus huesos con pinzas, destriparle y descuartizarle vivo, su corazón debía sacarse de su pecho y ser arrojado contra su cara y, finalmente, se le decapitaría.

Por su parte, Felipe II les dio a los padres de Balthasar tierras en el Franco Condado, en el actual departamento de Doubs.

Coincidiendo con la muerte del de Orange, Felipe consigue tomar, por la mano de Alejandro Farnesio, la ciudad de Amberes. Sin embargo, el gigante sigue vacilando y en la última década del siglo las provincias del norte consiguen establecer una frontera que las fuerzas españolas no parecen en condiciones de atravesar. Igualmente cierto es que los protestantes no pueden avanzar hacia las ricas ciudades flamencas del sur católico.